



# ENLACE

## "CONSULTA POPULAR: ¿UNA ALTERNATIVA A LA DEMOCRACIA NEOLIBERAL?"

**AÑO 11/ No. 159/ 29-02-2024**

En los últimos años la democracia ha perdido apoyo, las constantes crisis económicas, como la del 2008, la debilidad de los partidos políticos tradicionales para responder a los nuevos retos que enfrentamos, la crisis en los sistemas de salud, que se hizo evidente durante la pandemia, entre otros factores, abonan a la crisis que enfrenta. Para el caso de América Latina, el informe de Latinobarómetro 2023 es un buen indicador sobre esta condición, ya que se señala que sólo el 48% de los habitantes de la región apoyan la democracia, en contraste con el 63% de 2010. Ahora bien, cuando se piensa en México, los datos muestran condiciones interesantes, por ejemplo, el apoyo a la democracia ha caído y se ubica en 35%, 8 puntos porcentuales menos de lo que se registró en 2020, también la indiferencia a esta forma de gobierno creció 2%, pero por paradójico que esto parezca, al evaluar la satisfacción de los mexicanos con la democracia, las cifras muestran que se ha tenido un aumento considerable; desde la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República se ha observado una mayor satisfacción con la democracia, por ejemplo, se pasó de un 16% de satisfacción en 2018 -año que se presentó el informe de Latinobarómetro y que probablemente levantó sus encuestas antes de la elección presidencial- a un 33% en el 2020 y para el 2023 la cifra aumentó un poco más, al alcanzar un 37%, en otras palabras, cada año hay más mexicanos que se sienten satisfechos con la democracia, 21% más desde la llegada de AMLO a la presidencia, no es un dato que se pueda ignorar.

Pero si se habla de una crisis de la democracia, es necesario advertir que un dato que preocupó mucho entre analistas y opinadores y en el que habría que indagar con profundidad es el aumento en el apoyo a un régimen autoritario, ya que México pasó de un 22% en 2020 a un 33% para el 2023, es decir, creció el apoyo a esta forma de gobierno en un 11%. Sin embargo, será necesario indagar primero qué es lo que la gente entiende por autoritarismo, es decir, cuáles son los valores y qué acciones asocian con este régimen;



segundo, es necesario investigar si esto no tiene que ver con el apoyo al presidente Andrés Manuel López Obrador, no porque él sea un mandatario autoritario, sino porque el discurso de la oposición ha sido justamente ese, señalarlo como un líder autoritario, lo que podría estar generando una condición diferente a lo que el concepto mismo significa y, en consecuencia, pudiera haber una resignificación del término entre la población; otra posibilidad es que ante el debilitamiento de la segunda ola del progresismo en América Latina y el crecimiento de regímenes sí autoritarios o con tintes de autoritarismo como Nayib Bukele o Javier Milei, haya entre el electorado mexicano un grupo cada vez más nutrido que decida virar a la derecha, sin importar la salud de la democracia en México. Sin duda un tema que debe ser explorado con mayor profundidad si es que se quiere evitar que tengamos electores que voten por candidatos sin respeto por los derechos humanos.

Entonces, si hablamos de una crisis de la democracia que se ha venido arrastrando y que ha tomado mayor fuerza con los regímenes neoliberales, ¿por qué México experimenta una mayor satisfacción con la democracia? Las respuestas a la pregunta sin duda dependen de una cantidad de variables importantes, sin embargo, en el presente ensayo se explora la posibilidad de que esa satisfacción tenga que ver con la forma en la que el presidente se ha acercado y ha hecho al pueblo partícipe en la toma de decisiones, esto a través de mecanismos de democracia directa, como lo es la consulta popular, y cómo estas formas de participación ciudadana, a su vez, podría ayudar a la administración de la maestra Delfina Gómez Álvarez para legitimar la toma de decisiones durante su administración. La primera parte de este trabajo estará enfocada en exponer cómo es que el neoliberalismo va minando los principios de la democracia; el segundo apartado busca explicar por qué la democracia necesita de la deliberación constante para mantenerse saludable y en el último apartado se expondrá cómo estas herramientas de participación ciudadana podrían ayudar a fortalecer la democracia.

### **El neoliberalismo contra la democracia**

En un texto que ya es clásico, Tzvetan Todorov señala que después de la Segunda Guerra mundial se pensó que la democracia había vencido al que era su último enemigo: el fascismo. Sin embargo, ese hecho no significaba que la democracia estuviera exenta de peligros, sino todo lo contrario, ahora los enemigos de la democracia estaban en su interior, de ahí el título del libro “Los enemigos íntimos de la democracia” (2012). Para Todorov la



democracia todavía tiene que enfrentar tres condiciones que la ponen en riesgo, la primera es el exceso de mesianismo, ese deseo de imponer la democracia en cualquier parte del mundo sin importar el contexto ni las formas y bajo una lógica salvadora; la segunda es el exceso de pueblo, o populismo. Aquí vale la pena señalar que para este filósofo el populismo se constituye como un peligro, contrario a lo que se puede encontrar en otra corriente de pensamiento como Mouffe, Laclau, Ranciere, entre otros. Y la tercera, el exceso de libertad, o ultraliberalismo, como lo llama el autor, aunque se conoce mayormente bajo el nombre con el que fue ideado: neoliberalismo. Este último enemigo es el que importa para los fines del presente trabajo.

¿Por qué el neoliberalismo representaría un peligro para la democracia? Antes que nada, es necesario hacer un poco de historia. Como señala Fernando Escalante Gonzalbo (2021), si se pudiera fechar el nacimiento de un movimiento político y económico con precisión, ese es el nacimiento del modelo neoliberal, ya que este se dio durante el Coloquio de Lippmann, acaecido durante agosto de 1938, en París. Ese Coloquio tuvo como objetivo discutir las ideas de Walter Lippmann vertidas en el libro *The good society*, que en términos generales buscaba darle vitalidad al liberalismo clásico, sobre todo porque se consideraba que estaba enfrentando una crisis derivada de varios factores, entre los que destacaban el ascenso del fascismo, la Revolución Rusa, la presencia del anarquismo en Europa, etc. El Coloquio reunió a los más prestigiados economistas e intelectuales del mundo como Louis Baudin, José Castillejo, Friedrich Von Hayek, Robert Marjolin, Louis Marlio, Ludwig von Mises y varios más.

El Coloquio no sólo discutió las ideas sobre el liberalismo clásico, sino que dio forma a un movimiento intelectual, político, económico y cultural que tenía la desigualdad como premisa para su funcionamiento. Aquí se encuentra el primer peligro para la democracia. Chantal Mouffe (2016) lo explica a partir de los pilares que tienen tanto la democracia como el liberalismo, la democracia parte de principios como la igualdad, la identidad entre gobernantes y gobernados y la soberanía popular, en tanto que el liberalismo tiene como principales componentes el estado de derecho (andamiaje legal y defensa de los derechos humanos), pero, sobre eso, la libertad individual. Atendiendo ambos ejes se infiere que la democracia liberal tiene principios que se contraponen entre sí y por lo tanto había que colocar en el centro sólo a uno y desde el Coloquio de Lippmann, cuando se planteó la



desigualdad no como consecuencia sino como premisa del modelo, se eligió justamente privilegiar los principios del liberalismo sobre los de la democracia.

Pero esa consecuencia no es la única que presenta el modelo neoliberal en contra de la democracia, siguiendo con la tesis de Mouffe, se puede decir que el modelo neoliberal se encargó de despolitizar a los ciudadanos, es decir, una de las premisas que atentan contra la disputa por el espacio público desde la ciudadanía es ese viejo mantra que se repite cada tanto y que cada vez es más común en procesos electorales en México, que es el hecho de decir que “no importa si se es de izquierda o de derecha, lo importante son los resultados que da el gobierno”, en otras palabras, el modelo neoliberal aleja a los ciudadanos de la posibilidad de tomar partido, aunque no nos dice que la “no ideología” es la ideología del modelo neoliberal. Pero esa despolitización avanza cuando se sigue el principio de Margaret Thatcher, en el que señala que no existe eso que llamamos sociedad, o bien, “la sociedad, por su parte, es sólo el campo de las relaciones comerciales entre los individuos”. (Conteras, 2015; p. 48).

Otra de las amenazas con las que el modelo neoliberal ataca a la democracia es hacernos creer que la polarización política es una señal de debilidad y que el consenso es lo que se debe privilegiar, pero dicha afirmación es falsa desde la visión de Mouffe, primero porque la democracia supone que son los ciudadanos los que deliberen sobre la forma en la que se tiene que organizar el espacio público, esto tiene que ir más allá de los procesos electorales formales y debe abarcar aspectos más amplios de los que hoy en día nos ofrecen los procesos electorales, en donde sólo se eligen condiciones marginales del espacio público que habitamos, por ejemplo, algunos temas de derechos humanos y algunos programas sociales, nada que tenga que ver con la forma en la que el Estado regula o atiende las consecuencias del predominio del mercado, Dardot y Lavat (2017) ponen como ejemplo de esto último lo ocurrido en Grecia, cuando sus ciudadanos votaron en contra de las medidas económicas impuestas por la Unión Europea para resolver la crisis económica que estaban atravesando y terminaron por imponerles unas peores, dejando claro que para el modelo neoliberal la democracia como deliberación no era importante.

Como consecuencia de estas formas, hasta cierto punto limitantes respecto a lo que los ciudadanos pueden votar, se tiene un desgaste de las instituciones democráticas y de la participación ciudadana, ya que desde el lenguaje se pide a la población “responsabilidad”,



“flexibilización” o se justifica la toma de decisiones desde la “modernización”, pero lo que se encubre es la negativa de las élites para atender y dar respuesta a las reivindicaciones de los sectores populares, un ejemplo que me parece sintomático para el caso de México fue el aumento en el precio de los combustibles que se experimentó después de las llamadas reformas estructurales impulsadas por el expresidente Enrique Peña Nieto. Cuando en 2017 subió abruptamente el precio de los combustibles, las manifestaciones ciudadanas no se hicieron esperar, la respuesta del entonces secretario de Hacienda, José Antonio Meade y del propio expresidente son muestra de esto que se señala, ya que ambos responsabilizaron del aumento al mercado de los combustibles, que dependía de factores internacionales y que ellos no tenían la posibilidad de intervenir en eso, como consecuencia, ¿a quién se responsabiliza del “mercado”?, al parecer a ninguna autoridad, en consecuencia, la desafección por la democracia es cada vez mayor.

### **Participar más allá de las elecciones**

Como se puede apreciar, el modelo neoliberal ha venido a despolitizar a los ciudadanos, dejándonos como alternativa sólo el camino de la democracia formal, es decir, una participación ciudadana que, como se ha mencionado, se conforma con ser parte de los procesos electorales y muy poco dentro de otras decisiones sobre el espacio público, nada sobre el modelo económico. Siguiendo esa lógica, la democracia dentro del modelo neoliberal nos ofrece sólo la parte de lo que Contreras (2017) entiende como “La política”, es decir, “el establecimiento de un orden legal y sensible en donde se definen las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hacen que tal actividad sea visible y que otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido” (p. 11), esto deja de lado lo que considero es más importante: “Lo político”.

Lo político se constituye justamente como el antagonismo propio del modelo democrático, en donde se entiende que todas las relaciones sociales encuentran diferencias entre esos modos de hacer, ser y decir y, en consecuencia, eliminarlos supondría la supresión de la discusión pública y de la forma en la que se desea organizar el espacio público. El modelo neoliberal busca eliminar esas tensiones, planteándonos que el consenso es el epítome de la democracia, nos conmina, por decirlo de alguna forma a aceptar las condiciones que va estableciendo el mercado sobre la lógica del Estado y su importancia en la resolución de



conflictos. No es casual que los liberales y libertarios señalen hoy en día la importancia de una sociedad que logre un consenso y que nos advierta sobre los peligros de la polarización, lo que no dicen, es que ese consenso se da entre las élites y que sólo ellas participan en una discusión que nos concierne a todos, en tanto que la polarización se convierte en un síntoma de decadencia.

México entiende muy bien esa dinámica, por ejemplo, el llamado Pacto por México supone uno de los mayores consensos políticos del país, con su firma y posterior puesta en marcha se buscó eliminar la posible discusión de reformas que afectaban de algún modo a distintos sectores de la población, como la reforma energética o la educativa, por mencionar dos de las más criticadas desde su presentación. Ese pacto fue firmado por las cúpulas de los partidos con más representación en el Poder Legislativo, lo que garantizaba la aprobación de las modificaciones constitucionales, en otras palabras, lo que representó ese Pacto fue un consenso que dejaba de lado al pueblo. En ese momento, ese acuerdo cupular fue equiparado al Pacto de la Moncloa, se celebró que por fin los partidos políticos lograran acuerdos para beneficio de los mexicanos, entre otras cosas. En cambio, hoy que el Presidente ha puesto sobre la mesa temas que se discuten no sólo desde las cúpulas de los partidos sino también desde el punto de vista de los involucrados, y, además ha tomado la decisión de incluir al pueblo en la toma de decisiones, como es la Consulta Popular para cancelar la construcción del llamado Aeropuerto de Texcoco, la consulta para enjuiciar a ex presidentes de México, o acciones que no han necesitado de un procedimiento formal como la cancelación de una planta cervecera en el norte del país, hay voces, sobre todo de opinadores y políticos de la oposición que se lamentan porque esa deliberación pública parece una amenaza para la democracia mexicana.

De esta forma el modelo neoliberal encasilla lo político dentro de las formalidades de la política, eliminando toda discusión que incluya la participación ciudadana y tomando acuerdos cupulares en donde la gente no se siente representada y aunque la democracia supone una lógica de inclusión/exclusión, también supone que los excluidos, al ser parte de *la polis*, tengan la posibilidad de participar, debatir y sobre todo de disputar el espacio público.

### **¿Cómo incluir a los excluidos?**

Como se ha señalado, una de las premisas del liberalismo es la inclusión; contrario a lo que se supone y como parte de las paradojas de la democracia, Schmitt señala acertadamente



que la democracia supone una lógica de inclusión/exclusión que no existen dentro del liberalismo, y mucho menos dentro de la democracia neoliberal, en donde el universalismo funciona como parte del aparato ideológico que da paso al consenso, esto significa que:

En una sociedad liberal democrática el consenso es, y será siempre, la expresión de una hegemonía y la cristalización de unas relaciones de poder. La frontera que dicho consenso establece entre lo que es legítimo y lo que no lo es, es de naturaleza política, y por esa razón debería conservar su carácter discutible. Negar la existencia de ese momento de cierre, o presentar la frontera como algo dictado por la racionalidad o la moralidad es naturalizar lo que debería percibirse como una articulación contingente y temporalmente hegemónica del <<pueblo>> mediante un régimen particular de inclusión/exclusión. El resultado de esa operación es la reificación de la identidad del pueblo al reducirlo a una de sus muchas formas de identificación posibles. (Mouffe, 2016; p. 64)

Ahora bien, la democracia supone esa paradoja de “ellos y nosotros”, o “incluidos/excluidos” ya que da la oportunidad a otras expresiones para que articulen propuestas que definan, den forma o transformen el espacio público, sin esa deliberación y sin las condiciones que posibiliten su existencia estaríamos hablando de cualquier otro régimen, menos de uno democrático. En ese sentido, una de las cosas más interesantes que supone el populismo como respuesta al discurso neoliberal es la posibilidad de regresar al pueblo la toma de decisiones, inmiscuirse en el debate público a partir de formas alternativas de los procesos electorales, es decir, revitalizar la democracia y buscar disminuir los niveles de insatisfacción con esta forma de gobierno.

Una de esas formas es la Consulta Popular, que busca que aquellos que quedaron excluidos de la toma de decisiones, sean incluidos mediante estos mecanismos de participación. Para los mexicanos estas formas de participación son relativamente nuevas, aunque se tiene registro de presupuestos participativos, no había sucedido lo mismo con temas de la agenda nacional que movilizaran no sólo a los simpatizantes del régimen, sino que también diera la oportunidad a sus detractores u opositores de participar en la toma de decisiones. Como ejemplo está la Consulta para enjuiciar a expresidentes. Cuando se acercaron las fechas para llevar a cabo el ejercicio, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (conocido por ser crítico del presidente Andrés Manuel López Obrador) señaló que ellos se sumarían a la





consulta y que votarían a favor de la consulta, también apostaron a la movilización de sus bases y lanzaron varios comunicados para explicar su posicionamiento, que, entre otras cosas, señalaba la necesidad de buscar justicia.

Si bien la consulta resultó no vinculante debido a la poca afluencia de participantes, también es verdad que se tuvo una discusión pública sobre los procesos de justicia que tenemos en el país, sobre la urgencia de castigar la corrupción del pasado y, sobre todo, sobre la forma en la que los mexicanos encontramos nuevas formas de participar en la toma de decisiones que trascienden el ámbito meramente electoral. Esto por sí mismo ya supone una transformación en el espacio público y por eso no resulta tan sorprendente que el número de personas que se siente satisfecha con la democracia haya crecido durante los años de mandato de AMLO, porque se está hablando de una revitalización de la democracia, porque se está dando al pueblo la posibilidad de participar en la toma de decisiones que antes estaba reservada para las cúpulas, al mismo tiempo, también se incluye a los excluidos, en otras palabras, se respeta la pluralidad democrática del país y se fomenta, esto es importante porque:

Sin una pluralidad de fuerzas que compitan en el esfuerzo de definir el bien común, que se propongan fijar la identidad de la comunidad, la articulación política del *demos* no podría producirse. Nos encontraríamos, bien en el terreno de la suma de intereses, bien en el de un proceso de deliberación que elimina el momento de la decisión. Es decir, estamos, como señalaba Schmitt, en el terreno de la economía o de la ética, pero no en el terreno de la política. (Mouffe, 2016; 71).

### **A manera de conclusión**

Por esta forma en la que las consultas populares revitalizan el debate público y llevan la discusión fuera de los espacios en los que estamos acostumbrados a tenerlas es que los gobiernos de los estados subnacionales deberían pensar en implementarlas también para la resolución de otros temas. También deberíamos aprender a no tenerle miedo a la polarización política, en todo caso se debe entender que en democracia la discusión no se da entre enemigos, sino entre adversarios, esto supone una condición en la que necesariamente lo que importa para todos los habitantes de un Estado está en constante discusión, al mismo tiempo, se respeta la pluralidad, sabiendo que con un adversario se debate, mientras que la lógica de enemigo busca “acabar” con el que está enfrente.





La izquierda siempre ha sido más incluyente, entre sus principios está el de escuchar a las otras opciones y negociar con ellas lo que sea más conveniente para los gobernados, es la derecha la que se ha encargado de eliminar a los contrincantes; el principio histórico de inclusión de la izquierda, aún con aquellos que perdieron de manera legal por la vía de las urnas es lo que se recupera cuando se da la oportunidad de que todos participemos en las consultas populares o en cualquier otro mecanismo de democracia directa.

Por eso es importante defender que el populismo no atenta contra las instituciones democráticas, en todo caso las transforma para hacerlas más inclusivas y no sólo eso, también otorga legitimidad a la toma de decisiones. Es necesario, por supuesto, encontrar esquemas en donde las consultas no sustituyan la responsabilidad de las autoridades electoralmente electas y mucho menos se atente contra los derechos ganados de las personas, pero en tanto ayuden para resolver controversias o conflictos como el del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México o busquen la reparación del daño y justicia como la consulta para enjuiciar a expresidentes, son bienvenidas.



## BIBLIOGRAFÍA

Mouffe, Chantal. (2016). La paradoja democrática: El peligro del consenso en la política contemporánea. Gedisa

Canales Urriola, Jorge. «Chantal Mouffe, En torno a lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 144 p.», Polis [En línea], 26 | 2010, Publicado el 10 febrero 2011, consultado el 29 febrero 2024. URL: <http://journals.openedition.org/polis/244>

Contreras Natera, Miguel Ángel. (2017). Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posliberalismo. Akal.

### Nota metodológica:

El presente documento es el producto de una investigación documental, que se realizó en medios digitales y libros que son mencionados en la bibliografía en que se basó dicha indagación que da como resultado el título descrito.

**Elaboró**

**Revisó**

**Autorizó**

---

**C. Antonio López López**  
Asesor de la Dirección de  
Desarrollo Político

---

**Mtro. Emanuel Montiel**  
Soto  
Directo de Desarrollo  
Político

---

**Mtro. Emanuel Montiel Soto**  
Director de Desarrollo Político